

GRANDES RESOLUCIONES

Programa veintiocho

El llamamiento y la comisión de Robert Morrison

Un reto

En los evangelios Cristo se revela como Aquel que vino absolutamente para hacer la voluntad del Padre. Él es Aquel de quien se habla en Mateo 13:44 quien halló un tesoro escondido en un campo y gozoso por ello fue y vendió todo lo que tenía para comprar aquel campo. Renunció a todo por medio de ir a la cruz para comprar el campo y obtener el tesoro. Cristo vino para redimirnos a nosotros, quienes fuimos creados por Dios, pero estábamos perdidos en nuestros pecados. Él vino como el Hijo del Hombre para buscar y salvar a los perdidos a fin de establecer Su reino en la tierra (Lucas 19:10).

Luego de pasar por muerte y resurrección, Jesús le habló a Sus discípulos: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones...” (Mt. 28:18-19).

A través de los siglos, seguidores consagrados del Cordero han tomado esta comisión y se han dado a sí mismos a Cristo para la propagación del evangelio.

Éste fue particularmente el caso en el siglo diecinueve cuando el Espíritu se movió en muchos de los servidores fieles del Señor para que fueran a aquellos asentados en tinieblas y en sombra de muerte. Estos embajadores de Cristo sacrificaron todo por causa del Señor y por amor al evangelio para ir a China, India, partes de África y otros lugares.

Es interesante notar que durante siglos la propagación del evangelio había sido mayormente alrededor del mar Mediterráneo y hacia Europa. Luego, con los primeros colonizadores, el evangelio llegó a Norteamérica . Pero las puertas del evangelio aún estaban cerradas, por la mayor parte, en África y la mayoría de Asia. Fue durante el siglo diecinueve que estas puertas que habían estado cerradas por tanto tiempo finalmente se abrieron de par en par.

Algunos factores claves

Hubo varios factores claves que hicieron que el siglo diecinueve fuera un tiempo muy vital para la propagación del evangelio en territorios vírgenes.

El testimonio de los moravos

Los moravos comenzaron a evangelizar por todo el mundo comenzando en 1732. Su líder, el Conde Zinzendorf, habló en nombre de muchos cuando declaró, “Mi destino es proclamar el mensaje, sin importar las consecuencias que pueda acarrear para mí mismo.”. Fue en este espíritu del “Conde Peregrino” que los moravos fueron a Groenlandia, a los esclavos de Carolina del Sur y de las Antillas del mar Caribe, a los indios americanos en Pensilvania, a los países bálticos, y tan lejos como Egipto y Sur África. Sus vidas tuvieron un gran impacto en muchos, tales como los jóvenes hermanos Wesley, quienes pudieron apreciar su consagración pura al Señor y al evangelio.



Además, muchos de los que habían nacido de nuevo o que fueron reavivados por los grandes avivamientos del siglo dieciocho, a su vez inspiraron a las siguientes generaciones. Hombres como Jonathan Edwards tuvieron gran carga por las misiones y animaron a los creyentes a orar por los que estaban perdidos. Edwards también publicó *The Life and Diary of David Brainerd* (La vida y el diario de David Brainerd) el cual narra la vida tan corta de David Brainerd en su ministerio con los indios americanos. Este libro llegó a las manos de William Carey el cual influyó grandemente en su decisión de ir a la India con el evangelio. Los despertares que ocurrieron en Inglaterra y en América con John y Charles Wesley y con George Whitefield también tuvieron un impacto significativo en muchos hombres y mujeres jóvenes. Muchos hijos de Dios de varios países fueron movidos por el Espíritu de una manera fresca para orar, ofrendar e ir a los perdidos – “hasta lo último de la tierra”. De aquellos que fueron, en número fueron siempre muy pocos. Tuvieron que soportar adversidades y carencias, problemas de salud y pobreza. Muchos

murieron durante los primeros años de su servicio en el extranjero, pero el impacto de su ida todavía se siente hoy – un sabor de vida para vida.

El arreglo soberano

El Señor de todo es la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22) y Él hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad (Ef. 1:11). Él está por encima de todos los asuntos políticos y comerciales entre los hombres. Incluso el corazón del rey está en Su mano y Él lo inclina conforme a Su voluntad (Pr. 21:1). La mano soberana del Señor sobre todas las cosas puede verse en los eventos que se llevarían a cabo en el siglo diecinueve.. Mejoras en el transporte y un aumento considerable de las riquezas de algunas de las naciones del norte hizo posible que los extranjeros viajaran al exterior. Incluso el imperialismo jugó un rol en fomentar el evangelio al facilitar su propagación.

Un evento que notablemente estuvo bajo la mano de Dios fue la derrota de la Armada Española en 1588. Antes de la caída de aquella “Armada Invencible” los fuertes poderes marítimos estaban bajo la influencia de la Iglesia católica romana. La derrota de España allanó el camino para que el Imperio Británico se expandiera y llegara a ser dominante. Witness Lee señala la importancia de esto: “Luego de la derrota de la Armada Española, el poder de España decayó mientras que el de La Gran Bretaña aumentó. Esta derrota restringió el que se propagara más el catolicismo por medio de España. Durante los días de la preeminencia de La Gran Bretaña, la influencia protestante alcanzó a cada continente. La mayoría de los misioneros en el pasado eran ingleses y el dinero utilizado para la propagación del evangelio era mayormente en libras esterlinas”.

Tocando las puertas en China

China era un reto especial. La gran comisión es que vayamos por todo el mundo y que prediquemos el evangelio a toda la creación (Marcos 16:15). Pero este imperio antiguo y orgulloso se oponía enérgicamente incluso al diálogo normal con extranjeros y especialmente a tener contacto con los del Occidente. A pesar de que se habían hecho intentos en siglos anteriores, nadie había podido traer el evangelio puro a China antes del siglo diecinueve. Los nestorianos trajeron una religión distorcionada durante los siglos sexto y séptimo y los católicos intentaron traer sus enseñanzas en el siglo catorce, pero es difícil considerar a cualquiera de estos dos como el verdadero evangelio.

Sin embargo, las puertas de China no estaban selladas a los ojos de la fe. Los avivamientos evangélicos del siglo dieciocho que estaban aconteciendo tanto en Inglaterra como en América encendieron un deseo fresco por la conversión de las personas alrededor del mundo y se oró fervientemente por los millones que no se habían alcanzado en China y en otros lugares. Se proclamó un nuevo lema: “China para Cristo y en esta generación”. Fue dentro de esta generación que Robert Morrison nació – el 5 de enero de 1782, en Northumberland, Inglaterra.

**“China para Cristo
y en esta generación”.**

Un tiempo de preparación

Robert era uno de los ocho hijos nacidos de unos padres estrictos y piadosos. Su padre era de ascendencia escocesa, y su madre inglesa. Su educación se vio interrumpida a la edad de catorce años cuando se convirtió en un aprendiz de su padre quien tenía el negocio de hacer hormas (moldes) de botas.

Durante su adolescencia temprana Robert experimentó que “las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (1 Co. 15:33). Sin embargo, el restringir de su conciencia lo guardó de adentrarse demasiado en el pecado. Él sabía que estaba viviendo alejado de Cristo y sin esperanza y en el mundo. Pero, por la misericordia del Señor y a la edad de dieciséis años, Robert llegó a conocer a Cristo.

Él testificó sobre esta experiencia: “Fui despertado en gran manera al sentir del pecado, aunque no puedo recordar con claridad qué me llevó a eso, a menos que hubiese sido cuando me volví suelto y profano, y más de una vez, me sentí atraído por las malas compañías (aun en ese momento de mi vida), me sentí intoxicado. Reflexionar sobre mi conducta se convirtió en una fuente de mucha inquietud para mí y fui llevado a tener una preocupación seria por mi alma. Sentí el pavor de la condenación eterna, el temor a la muerte me rodeó y fui guiado a clamarle a Dios todas las noches para que Él perdonara mi pecado, que me interesara en el Salvador y que me renovara en el espíritu de mi mente. El pecado se convirtió en una carga. Fue entonces cuando experimenté un cambio en vida y confío, un cambio en el corazón también. Le agradó a Dios revelar a Su Hijo en mí”.

**Experimenté un cambio en vida
y confío, un cambio en el corazón también.
Le agradó a Dios revelar a Su Hijo en mí.**

Robert experimentó la bondad de juventud y el amor de noviazgo (Jeremías 2:2) e inmediatamente se dio a sí mismo para leer la Palabra de Dios y asistir, semanalmente, a un tiempo de oración en el taller de su padre. Era un buscador hambriento y a menudo se quedaba hasta tarde leyendo la Biblia y libros espirituales. Incluso en el trabajo, Robert usualmente tenía una Biblia abierta o un libro espiritual delante de él mientras estaba ocupado trabajando. Se congregaba junto con otros creyentes en el día del Señor y sintió la carga por la salvación de sus amigos y los miembros de su familia que no eran salvos. También estaba empezando a conocer el tratar y el probar de parte del Señor en muchas áreas de su vida.

Robert se separó de sus compañeros quienes no le ayudaban a seguir al Cordero y se unió a otros que estaban en el Señor, los cuales le ayudaron a adquirir hábitos de vida de oración, comunión y el cuidar a otros.

Llegó a conocer la paz y el gozo al creer y también pudo ver algo de su propia vileza e indignidad delante de Dios. Aunque su “primer destello” de afecto hacia el Señor disminuyó, él tenía un testigo interno de que su amor y conocimiento del Señor estaban aumentando.

Llamado y comisionado

A la edad de diecinueve años, Robert empezó a considerar el ministerio cristiano. Testificó: “Es mi deseo, si le place a Él, que prescinda del mundo para servir al evangelio de Cristo mientras Él me dé la oportunidad”. Ésta llegó a ser su oración, así como también su motivación diaria. Tomó medidas para prepararse a entrar a una academia de educación superior. A pesar de que trabajaba de seis a seis, pasaba las noches estudiando latín, hebreo y griego diligentemente. Hubo un momento, sin embargo, en el que se dio cuenta de que estaba haciendo del aprendizaje y los libros un dios. Recibió el hablar del Señor en Mateo 11 de venir a Él para hallar descanso. Además de sus estudios, Robert visitaba a los ancianos y a los enfermos e instruía a los niños pobres.

La madre de Robert hizo que prometiera que no iría al campo de misiones mientras ella estuviera aún viva. Fue sólo después de que ella falleció que Robert solicitó a la Academia de Hoxton (“Hoxton Academy” en inglés) el “deseo ferviente de ser un instrumento (bajo la mano bondadosa de Dios) de hacer que los pecadores se volvieran de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios – y ser un instrumento para la edificación de la iglesia”. Aunque sobresalió en la academia, él todavía buscaba al Señor para recibir su guía para sus próximos pasos. Dijo: “Voluntariamente renuncio a mí mismo y me someto a la dirección de mi Padre celestial. Él sabe lo que es mejor y escogerá y usará aquellos instrumentos que le satisfacen. Que se haga Su voluntad”.

Cuando un hijo de Dios comienza a seguir al Señor de una manera definitiva, no es de sorprenderse que Satanás ponga algunos obstáculos. Tan pronto como Robert estuvo listo para ir adelante y recibir algún entrenamiento de la Biblia, su familia le rogó que regresara a casa. Ellos querían que tomara control y manejara el negocio de su padre ya que éste se había enfermado. La decisión de Robert de seguir el llamamiento del Señor se mantuvo firme. Le respondió a su familia con todo afecto, pero les comunicó que no podía cambiar sus planes. Más tarde, su familia se dio cuenta que Robert estaba siguiendo el arreglo divino del Señor para él conforme a Su voluntad.

Dificultades iniciales

Durante sus años en el Colegio Hoxton (“Hoxton College” en inglés), Robert llegó a estar más claro de su llamamiento al campo misionero. Algunos todavía trataron de persuadirlo con respecto a la necesidad en su casa, pero permaneció firme en su decisión de ir al extranjero para llevar el evangelio a las naciones. Aunque su familia se oponía, Robert declaró: “¿Cómo me presentaré delante de Jesús en el día del juicio? ¿debería ahora abandonarlo a Él y Su obra cuando se levanta una dificultad?” Robert oró con todo fervor mientras se presentaba delante del comité de la Sociedad Misionera de Londres (“London Missionary Society” en inglés). Fue aceptado inmediatamente. Él meditó acerca del lugar donde sería enviado, aunque tenía cierta inclinación a ir a China y África. Oró: “Que Dios lo colocara en aquella parte del campo misionero donde las dificultades eran las mayores y según todas las apariencias humanas, las más insuperables”. Sus oraciones fueron contestadas, ya que lo asignaron a ir a China para “traducir la Biblia en aquella lengua”. El comité misionero se dio cuenta y había escrito sobre “la importancia y practicalidad de

traducir y publicar las Sagradas Escrituras en el idioma chino”. Por lo tanto, su primera tarea fue la de empezar a aprender el idioma. Robert recibió ayuda de un maestro chino en Londres y se le entregó un manuscrito hallado en el Museo Británico que consistía de una porción del Nuevo Testamento proveniente de cien años antes y que había sido recopilado por los católicos romanos.

¿Cómo me presentaré delante de Jesús en el día del juicio?

¿Debería ahora abandonarlo a Él y Su obra cuando se levanta una dificultad?

Aunque usualmente los misioneros eran enviados en grupos, no se encontraron compañeros para ir con Robert a ayudarlo a asumir sus responsabilidades. Él le escribió a un amigo, “Deseo poder persuadirte a que me acompañes. Piensa en las 350 millones de almas en China que no tienen la manera de conocer a Jesucristo como el Salvador”. El ir al campo misionero solo sería un anticipo de sus días por venir como un obrero solitario. Decidió hacer una visita final a su familia y amigos. Esto resultó difícil emocionalmente pero se mantuvo firme en su corazón y procedió a emprender la marcha. El comité de misiones tuvo un tiempo especial de oración y consagración para Robert cuando él ya estaba listo para viajar. Fue animado por el Señor a no temer porque el Señor prometió que estaría con él (Mt. 28:20). Antes de partir, él envió una carta de despedida a los miembros de su familia llena de sentimientos tiernos, especialmente en lo que se refería a la salvación de cada uno. Les suplicó en amor, “vengan a Jesús, vengan a Jesús”. Debido a que a ningún misionero se le permitía viajar directamente en los barcos mercantiles, Robert tuvo que tomar una ruta diferente a través de América.

Así que el 31 de enero de 1807, el ferviente inglés Robert Morrison, partió hacia China. Su ida iniciaría un período de la predicación del evangelio en China que guiaría a incontables almas preciosas hacia la fe en el Señor Jesús. Robert Morrison fue el primero de muchos misioneros que siguieron. Los primeros misioneros americanos, Elijah Bridgman y Peter Parker, llegaron alrededor de veinticinco años después. Los que les siguieron eran hombres y mujeres jóvenes con buena educación y con expectativas de futuros brillantes en el mundo. La Banda de Oberlin, los Siete de Cambridge, y el Movimiento Voluntario de Estudiantes (“the Oberlin Band, the Cambridge Seven, and the Student Volunteer Movement” en inglés, respectivamente) eran grupos que estaban compuestos por

estudiantes universitarios cuyo amor por el Señor causó que abandonaran futuros brillantes en el mundo. Su lema era, “La evangelización del mundo en esta generación”. Como Witness Lee testificó, “Estos misioneros trajeron con ellos tres tesoros: el nombre del Señor, que es el Señor mismo, el evangelio y la Biblia”. Al igual que el Señor, quien siendo rico, se hizo pobre a fin de que nosotros por Su pobreza llegásemos a ser enriquecidos (2 Co. 8:9), así también estos misioneros abandonaron todo para enriquecer a aquellos que estaban sin Dios en el mundo.

Algunos observadores no creían que una obra cristiana podría llevarse a cabo en China. Tan pronto como Robert Morrison llegó a China, un escéptico le preguntó que si él esperaba tener algún impacto espiritual en el pueblo chino. Él contestó: “No señor, ¡pero espero que Dios sí lo tendrá!”. Y ciertamente Él sí lo ha tenido.

Marty Robert y Bill Lawson



Referencias

Broomhall, Marshall. *Robert Morrison, A Master Builder*. Santa Ana: Wycliffe Bible Translators, 1966.

Lee, Witness. *Three Aspects of the Church, Book Two*. Anaheim: Living Stream Ministry, 1956.

Lee, Witness. *Watchman Nee – A Seer of the Divine Revelation in the Present Age*. Anaheim: Living Stream Ministry, 1991.

Morrison, Eliza. *Memoirs of the Life and Labors of Robert Morrison*. London: Longman, Orme, Brown, Green, and Longmans, 1839.

Pierson, Paul. *Why Did the 1800s Explode with Missions*. Carol Stream: Christian History, 1992.

Townsend, William J. *Robert Morrison: The Pioneer of Chinese Missions*. London: S. W. Partridge & Co., LTD, 1890.